



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

TRABAJO FINAL DE GRADO

**Intervención social con Familias Multiproblemáticas.
Aplicación y propuestas en el Barrio Esperanza
(Charata-Chaco Argentina)**

Grado en Trabajo Social.

Autor: Elisa Pino Arzamendia

Director: Santa Lázaro Fernández

Madrid

Mayo 2019

Índice

1. Introducción.....	3
2. Objetivos y Metodología.....	4
3. Conceptualización y rasgos de las Familias Multiproblemáticas.....	5
3.1 Concepto de Familias Multiproblemáticas.....	5
3.2 Características y configuración.....	6
3.3 Factores de riesgo y factores protectores.....	15
4. La Intervención Social con Familias Multiproblemáticas.....	18
4.1 La relación entre las familias y los profesionales.....	18
4.2 Principales ejes de la intervención.....	20
4.3 Fases de la intervención.....	22
4.4 Dificultades y riesgos que se puede dar durante la intervención.....	24
5. Un contexto de trabajo con estas familias: Barrio Esperanza Charata Chaco	27
5.1 Municipio de Charata.	27
5.1.1 Antecedentes históricos.....	27
5.1.2 Migraciones.....	29
5.2 Del Barrio Basural a “Barrio Esperanza”.....	30
5.2.1 Origen y Evolución del barrio	30
5.2.2 Situación actual del barrio	33
5.2.2.1 Descripción Socio-Demográfico.	33
5.2.2.2 Perfil y rasgos de las Familias multiproblemáticas en el Barrio Esperanza.....	34
6. Respuestas existentes y Propuesta de líneas de actuación desde el Trabajo Social con las familias del Barrio Esperanza.....	37
6.1 Respuestas sociales existentes.....	37
6.2 Propuesta de líneas futuras de actuación desde el Trabajo Social.....	39
6.2.1 Trabajo con madres.	39
6.2.2 Trabajo con padres.....	40
6.2.3 Trabajo con menores.....	41
7. Conclusiones.	43
Bibliografía.....	45

Resumen

El presente trabajo se propone realizar una revisión del concepto y rasgos, características y configuración de las Familias multiproblemáticas. Plantea la intervención desde el Trabajo Social con estas familias como medio para prevenir la exclusión y favorecer la inclusión social en el Barrio Esperanza en Charata.

Primero se presenta la conceptualización y rasgos, características, factores de riesgo y protectores de este tipo en las familias multiproblemáticas. A continuación, nos centraremos en la intervención con las familias, la relación entre las familias multiproblemáticas y los profesionales, los principales ejes y fases de la intervención. Y por último se presenta y se analiza el Barrio Esperanza como un contexto de trabajo, tras ello se realizará alguna propuesta de líneas de actuación desde el Trabajo Social, con las familias de este barrio.

Abstract

The present work intends to carry out a revision of the concept and features, characteristics and configuration of Multiproblematic Families. It raises the intervention from Social Work with these families as a means to prevent exclusion and promote social inclusion in the Barrio Esperanza in Charata.

First, conceptualization and features, characteristics, irrigation factors and protectors of this type are presented in multiproblem families. Next, we will focus on the intervention with families, the relationship between multiproblem families and professionals, the main axes and phases of the intervention. And finally, the Barrio Esperanza is presented and analyzed as a work context, after which a proposal of lines of action will be made from the Social Work, with the families of this neighborhood

PALABRAS CLAVE: Familias multiproblemáticas, intervención social

1. Introducción

Las familias multiproblemáticas, tema central de este trabajo, presentan una gran variedad de dificultades para su interacción y adaptación social, cultural y familiar, lo que en ocasiones les impide resolver las situaciones y conflictos a los que se enfrentan. Les impide también realizar de forma adecuada las funciones que tienen encomendadas, entre ellas, las funciones parentales. Debe plantearse una intervención con este tipo de familias que ayude a dar respuestas adecuadas a las diferentes dificultades que presentan.

En nuestra sociedad actual afectada por las crisis en todos los ámbitos, las familias se ven afectadas por múltiples problemas y en ocasiones tienen que asumir un gran reto para cumplir sus funciones como padres y madres. La familia se considera como lugar de protección, cuidado, de educación y aprendizaje, pero en ocasiones se convierte en lugar de pobreza y de múltiples problemas, que les impide crecer como familia. Por ello he considerado interesante profundizar más sobre las familias y en concreto sobre las familias multiproblemáticas.

Este concepto es interesante por ser relativamente reciente en las ciencias humanas y porque no siempre es fácil identificarlas. Este tipo de familias son consideradas pocas productivas, y son familias en desventaja social. Generalmente se caracterizan por la desorganización y viven en una constante situación de crisis.

Todas estas características, he podido observarlas tras una experiencia en Barrio Esperanza. Allí estuve en contacto con las familias y conocí la realidad de ese barrio, por ello tomé la decisión de realizar el TFG desde esta perspectiva, para profundizar más sobre las familias multiproblemáticas, para comprenderlas mejor y desde ahí buscar la manera de trabajar, y realizar una intervención adecuada con las familias de barrio Esperanza. Por eso, al final del trabajo he tratado de realizar algunas propuestas de líneas futuras de actuación dirigidas para madres, padres y menores.

A ello se añade que, dado que nuestra Congregación trabaja en el barrio, esta reflexión puede resultar muy útil a quienes ya están trabajando allí y a mí misma, de cara a mi futuro profesional en el barrio.

2. Objetivos y Metodología

El **objetivo general** de este trabajo es revisar el concepto de Familia multiproblemática, fundamental para la intervención con las familias en situación de máxima vulnerabilidad social, tomando como ejemplo de aplicación el contexto del “Barrio Esperanza” en Charata, Chaco (Argentina).

Los **objetivos específicos** son los siguientes:

- Realizar una revisión teórica del concepto, características, dinámica y configuración de las familias multiproblemáticas.
- Conocer las fases, dificultades y propuestas para la intervención social con estas familias.
- Plantear la intervención con familias como medio para prevenir la exclusión social y favorecer la participación e integración social de las familias de Barrio Esperanza.

Metodología:

El presente trabajo se ha realizado en la utilización de fuentes secundarias. Para abordar los objetivos relativos al conocimiento del Concepto de FM y la intervención social con los mismos, se ha realizado una búsqueda y revisión bibliográfica en diferentes bases de datos, identificando los documentos más relevantes.

Respecto a la búsqueda de información relativa al Barrio Esperanza en Chara, Chaco (Argentina), la información disponible era muy escasa. Por ello se realizó una búsqueda específica en fuentes locales (blogs, periódicos del municipio y del país, y páginas web). Una parte importante de la información se recogió mediante consultas vía email con los profesionales que trabajan en Barrio Esperanza y con las Hermanas de la Congregación de las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María que desarrollan su actividad en el barrio en contacto directo con las familias.

3. Conceptualización y rasgos de las F.M

3.1 Concepto de familias multiproblemáticas

Antes de entrar a desarrollar el concepto de familias multiproblemáticas, considero interesante acercarnos a la definición de familia, tal como la propone Broderick (1993):

“La familia es un sistema abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulada. Además, ciertas facetas como- la reestructuración única de género y generación, lo diferencian de otros sistemas sociales. Más allá de éstas, cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares, (tamaño, complejidad, composición, estado vital), las características psicobiológicas de sus miembros individuales (edad, género, fertilidad, salud, temperamento etc.) y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio” (cit. en Navarro; Musitu & Herrero, 2008)

La familia en las últimas décadas se ha ido transformando, no solo en los aspectos demográficos, culturales y económicos, sino también en su organización, estructura, etc. Con todo esto se ha ido adaptando, para responder a las necesidades de sus miembros y de la sociedad.

Tradicionalmente, solo se consideraba válido un tipo de familia, en la que los roles y funciones se distribuían de acuerdo a los roles de género imperante y su estructura se ajustaba a un único modelo. En cambio, en nuestra sociedad actual esto ha cambiado, ambos progenitores trabajan, las mujeres se han incorporado al mundo laboral, los padres se implican más en el cuidado de los hijos y del hogar, etc. Y Ahora se habla de la “conciliación familiar”, lo que antes era prácticamente inexistente y da idea de la evolución en este sentido.

Cada vez existen más formas o tipos diferentes de familias y a pesar de esta transformación, ninguna institución puede llegar a sustituirla ya que, a lo largo de la historia, ha sido y sigue siendo la principal fuente de apoyo ante cualquier crisis personal o familiar. La familia es insustituible.

Respecto al tipo de familias sobre las que se centra el presente trabajo, a lo largo del tiempo se han empleado diversas terminologías para definir las como son: familias multi-asistidas, multi-carenciadas, multi-sintomáticas, multi-problemáticas etc.

El concepto de familias multiproblemáticas “apareció en los años cincuenta y sus definiciones posteriores giran en torno a varias líneas confluyentes. Los primeros en acuñar este concepto

fueron profesionales del trabajo social en Inglaterra, si bien en aquellos momentos este concepto hacía referencia fundamentalmente a familias de baja extracción socioeconómica” (González, 2004: 146)

Según diferentes autores, hace referencia a un tipo de familias que presentan variedad de dificultades, en especial para su interacción y adaptación ya sea entre sus miembros o en su situación social, cultural y en relación con el entorno.

Existen diversas definiciones del concepto, pero nos centraremos en la propuesta por Aza (2001) que plantea que se trata de familias “en la que dos o más miembros presentan comportamientos desviados graves y estables en el tiempo, con unas sintomatologías concretas y sin función homeostática, que influyen de forma recíproca en las funciones parentales débiles de organización y expresividad, las cuales suelen delegarse en figuras externas, normalmente los Servicios Sociales”.

Estas familias atraviesan diferentes tipos de crisis, carecen de recursos y redes sociales, se encuentran en constante tensión y presentan diversas patologías individuales, familiares y sociales (Navarro; Musitu & Herrero, 2008).

Hay que tener en cuenta que las familias multiproblemáticas no son diferentes al resto de familias “no problemáticas” por lo que hay que evitar centrarse excesivamente en el análisis en sus problemas y sobre todo en su situación de pobreza. (Navarro; Musitu & Herrero, 2008)

Este tipo de familia a lo largo de la historia ha sido y sigue siendo atendida por los Servicios Sociales. Perciben todas las prestaciones y atención posibles y a pesar de ello, no progresan y siguen teniendo carencias económicas, dificultades en la relación familiar y social, e incluso a lo largo de la intervención llegan a existir familias que generan ciertas dependencias hacia los profesionales que les atienden, y/o a la inversa. (Muñoz, 2011).

Como señala algunos autores el “concepto de familias multiproblemáticas refleja y es inseparable de estos dos fenómenos: por un lado, las dificultades de adaptación a una situación social, cultural y económica nueva, por otro, a los intentos del sector público para estabilizar con servicios que intenten dar una respuesta a estas dificultades familiares” (Wainstein & Wittner, 2017: 194).

3.2 Características y configuración de las familias multiproblemáticas

Antes de entrar a desarrollar las características de la familia multiproblemáticas cabe destacar que los análisis que han hecho diferentes autores como por ejemplo Minuchin (1967), se han

encontrado con las dificultades para comprender el funcionamiento de este tipo de familia, ya que este tipo de familia se distingue por la cadena de problemas que presenta o sufre.

Walsh (2004) define las características centrales asociadas a la desorganización y multi-problematicidad, entre las que se pueden destacar las siguientes:

➤ **Estructura de la familia**

Las familias multiproblemáticas suelen distinguirse como familias desorganizadas, en las que existe confusión de roles, ausencia o rigidez en las normas y límites e incumplimiento de las funciones familiares. Las relaciones entre sus miembros suelen ser o muy distantes o muy dependientes. (Gómez, Muñoz & Haz, 2007).

En ocasiones nos encontramos con un grupo familiar muy numeroso. En el hogar familiar conviven varias generaciones, los padres, hijos e hijas, nietos, yerno e incluso se suman personas que no pertenecen al núcleo familiar. Las abuelas se convierten en las principales cuidadoras de los nietos ya que las mujeres suelen tener hijos a muy corta edad. Se suele tratar de familias con una estructura familiar caótica, y unos sistemas familiares confusos y complejos. (Escartín, 2004).

No obstante, no podemos centrarnos solo en los aspectos negativos de esta estructura familiar. También en este tipo de familias existen características positivas. Hay que destacar que, como señala González (2004) “tienen una gran capacidad para captar recursos y respuestas del entorno próximo, el ecosistema puede dispensar dispositivos de apoyo formales que permita la supervivencia de la familia” (González, 2004: 4). Es decir, este tipo de familias son unos verdaderos expertos en conseguir ayuda y apoyos de distintos organismos.

A ello se añade la capacidad que tienen de asumir el relevo en la parentalidad en el seno familiar y la que tienen para provocar la movilización, es decir siempre hay alguien entre los miembros de la familia que se queja y pone en alerta a los dispositivos asistenciales ante una situación de desprotección de alguien que forma parte del sistema familiar. (González, 2004)

➤ **La comunicación**

La comunicación suele ser caótica. Este tipo de familias tiene un limitado repertorio verbal para describir y expresar sus experiencias, y con frecuencia tienen dificultad para expresar empatía en la comunicación en el entorno familiar. Este rasgo se intensifica en la relación con los

profesionales que les atienden, especialmente con los profesionales de Servicios Sociales. (González, 2004)

Minuchin (1967) señala varios rasgos en la comunicación en esta familia:

- a) Sus miembros no esperan a ser oídos y las conversaciones se yuxtaponen. En cualquier tema o situación sobre el que deseen dialogar, es muy difícil que lleguen a una conclusión dado de que no se escuchan entre ellos.
- b) En las conversaciones la intensidad del ruido es muy elevada y con frecuencia “tapa” el contenido o tema de la interacción. A veces este elevado nivel de ruido se asocia a la presencia de la madre, pero ocurre también que la ausencia de esta provoca un nivel de ruido más elevado aún, en modo de gritos, llantos y confusión.
- c) Respecto al contenido de la comunicación, parece que tienen como fundamento la idea de que el mundo es peligroso.
- d) En la comunicación entre los hermanos también se dan comparaciones, amenazas y raramente refuerzan aspectos positivos entre ellos.
- e) Los relatos y discusiones en este tipo de familias van desde las más pobres y estereotipadas hasta, en algunas ocasiones, narraciones sorprendentemente ricas en contenido.

Para González (2004) uno de los principales rasgos de la comunicación en estas familias es que sus códigos son muy restringidos y se encadenan en un bajo nivel de razonamiento abstracto. Este hecho puede suponer un gran obstáculo para los profesionales en su comunicación con estas familias ya que requiere “adecuar los registros no sólo del lenguaje, sino también de los niveles de abstracción” (González, 2004: 147).

➤ **Situación económica y vivienda**

Se trata de familias con una situación económica precaria, pero lo más llamativo no es tanto la pobreza en si misma sino la desorganización que produce en ella. La vivienda se suele hallar en estado de abandono y precariedad. Son frecuentes los cambios de domicilio, y tienen problemas como desahucio, ocupación ilegal, impago etc.

Una de las características comunes en la vivienda de este tipo de familias es la falta de delimitación de espacio. Minuchin (1967) señala que los niños, niñas y adolescentes suelen desarrollar una vivencia del tipo “no tengo un lugar propio en el mundo”

Este rasgo es remarcado por otros autores como Rodríguez (2003) los “niños, adolescentes y jóvenes adultos pueden no tener habitaciones ni lugares propios útiles para la construcción de su propia identidad personal, con consecuencias desconcertantes sobre la definición de roles y de relaciones, con deslizamientos posibles, aunque no frecuentes, hacia promiscuidades incestuosas”(Rodríguez, 2003: 93)

En las viviendas de este tipo de familias se puede encontrar objetos muy costosos, pero a la vez también objetos que son inútiles que no sirven para nada. Y con frecuencia las necesidades primarias no son cubiertas o bien cubiertas.

En cuanto a la precariedad económica de estas familias, hay que señalar que se genera por la falta de organización económica y esto provoca el aumento de los problemas. Sus ingresos económicos suelen ser ilegales, procedentes de la economía sumergida y en general muy inestables. Las mujeres utilizan el dinero para las necesidades básicas del hogar, para el cuidado y atención de los hijos, en cambio los hombres lo emplean sus gastos personales. (Rodríguez, 2003). Esto se relaciona con la falta de implicación y participación del padre en el cuidado de los hijos y del hogar.

➤ **Educación**

Respecto a la educación, el nivel de educación suele ser bajo, con pocas habilidades sociales y escasos recursos expresivos. Es frecuente el fracaso y el abandono escolar temprano en los niños y adolescentes.

La manera de entender la escuela y también la educación profesional es viéndola como no significativa de cara al empleo, en cambio para “las familias profesionales la educación prolongada es condición indispensable para la posibilidad del éxito en el futuro”. (Rodríguez, 2003: 95)

➤ **Ciclo Vital**

Respecto al ciclo vital, suele ser más acelerado, con transiciones confusas entre las fases. No resuelven las tareas propias de cada fase y avanzan hacia etapas posteriores sin las herramientas de madurez necesarias para ajustarse a nuevas etapas.

Presentan grandes dificultades a la hora de emancipación, en la formación de pareja y la llegada de los hijos. No establecen límites claros y con frecuencia conviven tres o más generaciones, es decir madre, hijas y nietas, por lo que en ocasiones las abuelas se responsabilizan de todos

los cuidados de la familia. En estos casos no existe la etapa conocida como “el nido vacío”. (Rodríguez, 2003)

En las familias multiproblemáticas “se infravalora la relación entre el vínculo afectivo y el vínculo legalmente reconocido”. (Rodríguez, 2003: 94). Se forman parejas a muy temprana edad, independientemente de que sea hombre o mujer. Es habitual la maternidad precoz o muy temprana. Y es frecuente que la hija junto a su pareja e hijos permanezca en el hogar de los padres durante mucho tiempo y en ocasiones de manera continua o interrumpida. (González, 2004)

➤ **Relación parental y conyugal**

La relación entre los progenitores es esencial y tiene una gran influencia en el desarrollo de los niños. Es fundamental que el ejercicio de las funciones parentales sea adecuado y enriquecedor, ya que en la crianza de los hijos tiene un gran impacto, la implicación y contacto de los padres.

Sin duda alguna, las familias tienen una función principal en la socialización de sus hijos, que es fundamental, sobre todo, en el periodo de la infancia, niñez y adolescencia, aunque es verdad que la socialización es un proceso que dura toda la vida, por lo que los padres también van aprendiendo de los hijos.

En estas familias, las funciones parentales suelen estar muy mermadas ya que suelen tener una “gran dificultad para desarrollar funciones nutritivas y/o normativas y referenciales en lo que respecta a valores (valores socialmente aceptables)” (González, 2004: 148) Con frecuencia no se transmite a las hijas e hijos seguridad y puede que éstos no se sientan protegidos, queridos y valorados. (González, 2004)

La madre suele ser la figura principal y el papel del padre suele ser menos significativo o en algunas ocasiones inexistente. Así, las relaciones entre el padre y los hijos e hijas suelen estar mediatizados por la madre. (González, 2004)

Según (Minuchin 1967) la presencia del padre es periférica. Se puede sentir inseguro, no se implica en el cuidado de los hijos y su función parental muchas veces es nula, por la falta de responsabilidad. Delega su rol en la madre o en algún hijo parentalizado (González, 2004) Esto no quiere decir que no participe en absoluto en las funciones familiares, sino que se trata de un abandono esporádico o alejamiento “intermitente” de su rol.

Tanto los hijos como la madre aceptan y canalizan “este déficit en la estructura familiar, de modo que asimilan que el papel masculino en la familia es inútil o de utilidad desconocida”(Rodríguez, 2003: 96)

En cuanto a la relación conyugal también está deteriorada e inestable. Y es frecuente que “sus carencias les lleva a obtener del otro lo que les falta a sí mismos, pero el otro, lo frustra una y otra vez porque tampoco tiene satisfechas sus propias necesidades” (Rodríguez, 2003: 95).

Las relaciones entre la pareja suelen ser conflictivas e incluso inexistentes. Cuando se trata parejas muy jóvenes, esto se agrava, porque no tienen experiencia, ni tienen aún capacidad para crear familias autónomas.

A veces se dan relaciones de corta duración y también es frecuente que los cónyuges, tengan una historia de inadaptación escolar, toxicomanías y otras conductas problemáticas.

Se puede producir discusiones e incluso situaciones de violencia o maltrato hacia la mujer o hacia los hijos. Los menores observan esa situación con consecuencias negativas para su futuro ya que podían reproducir estos modelos. Es fundamental sensibilizar en este aspecto a los padres para que sean conscientes de que sus comportamientos influyen en sus hijos.

Puede aparecer abuso sexual y maltrato, “ya que los impulsos agresivos fluyen libremente hacia los hijos, sin el control de las funciones protectoras”. (Rodríguez, 2003: 95). Otros problemas que pueden estar presentes en las familias son la drogadicción y problemas de salud mental.

Además, se puede producir transmisiones de roles de género y de patrones de relación de pareja que no promueven una relación de igualdad entre el hombre y la mujer, ni tampoco la cooperación entre ellos para los cuidados y educación de los hijos y otros aspectos de la vida.

➤ **Crisis normativas y no normativa**

Las familias multiproblemáticas se caracterizan también por vivir en una casi constante situación de crisis, utilizando el término crisis en un sentido amplio.

Hay que recordar, como señala Pittman (1991), que las crisis incorporan tantos elementos de “peligro” como de “oportunidad”, y que las personas pueden crecer y madurar a través de la vivencia de una crisis o por el contrario quedarse “atrapados” y estancados.

Según Martínez (1994), se pueden identificar básicamente dos tipos de crisis: las crisis normativas que son más predecibles y que señalan “momentos de cambios y transición familiar” y las no normativas, que son impredecibles porque son hechos inesperados que ocurren durante

el ciclo vital y que son “fruto de la estructura disfuncional de la familia o de hechos repentinos que surgen en su vida” (Martínez, 1994). Este último tipo provoca altos niveles de estrés en estas familias y se relaciona con la falta de organización y la disfunción familiar.

También puede existir tensión y ansiedad entre los miembros de la familia, en dos sentidos, vertical y horizontal. En el sentido vertical, los patrones de relación y funcionamiento se transmiten de una generación a otra, lo que incluye sobre todo la transmisión de actitudes familiares, las etiquetas, las expectativas etc. Y en el sentido horizontal las tensiones actúan sobre la familia a medida que evoluciona en el tiempo, haciendo frente a los cambios y transiciones del ciclo vital. Incluyendo tanto las tensiones evolutivas predecibles o normativas como las impredecibles, o no normativas que pueden dificultar o interrumpir el ciclo vital. (Carter y McGoldrick, 1981)

Hay que tener en cuenta que, si hay muchos factores de tensión en el eje horizontal, cualquier familia se vuelve disfuncional. Pero también hay que considerar que, en una familia con una fuerte carga de tensión vertical, cualquier pequeña tensión horizontal producirá disfunción en el sistema. Por ello es importante analizar y evaluar tanto el eje vertical y horizontal.

Otra fuente de ansiedad es la tensión de origen social, las fuerzas económicas, sociales y políticas suelen tener un impacto importante sobre la evolución familiar. (Martínez, 1994)

En el ciclo vital familiar, “la familia atraviesa ciertas etapas, en cada una de las cuales deben resolver una tarea”. (Martínez, 1994: 78). Además, la realización o resolución de la tarea fortalece y gratifica a la familia, pero en caso de que no se logre, crea dificultad para la evolución y el desarrollo. (Cusinato, 1992)

Martínez (1994), identifica las siguientes fases en el ciclo vital normativo:

- a) **Formación de pareja:** en la formación de pareja estable o en el matrimonio las personas provienen de sistemas diferentes, con creencias, valores, conductas y expectativas distintas y se unen para formar un sistema nuevo y común. La tarea principal en esta fase es comprometerse con el nuevo sistema que conforman, establecer fronteras adecuadas con el exterior y lograr un funcionamiento común dentro del nuevo sistema. En esta fase también se consolidan las pautas para resolver los problemas. Generalmente los problemas más frecuentes tienen que ver con la dificultad de establecer el nuevo estatus de pareja y de poner límites con la familia de origen. Es decir, delimitar las fronteras en la relación de la pareja.

b) La familia con hijos pequeños: en esta fase la familia se reorganiza, para poder hacer frente a las nuevas tareas y establecer nuevas reglas. Con el nacimiento del primer hijo se avanza una generación y ambos se convertirán en cuidadores. Desde este momento, la pareja asume dos roles el de ser padres y también el de cónyuges. En este sentido tienen como reto mantener un espacio de intimidad para ellos y a la vez desarrollar la función parental.

Uno de los problemas más frecuentes en esta fase suele ser el reparto de tareas, en la crianza de los hijos. El problema se agrava más aún si se ha de atender al cuidado de algún hijo enfermo. Si nacen más hijos el sistema nuevamente requerirá nuevos ajustes. Se produce un cambio importante cuando el hijo o hija va al colegio. En esta nueva etapa tanto los padres como los hijos establecerán nuevas relaciones, ya sea con una institución, niños y otras familias, que van a desempeñar un papel importante en la vida de todos. Será necesario desarrollar nuevas pautas de funcionamiento en torno al sistema educativo y al grupo de pares.

c) Familia con hijos adolescentes: En esta fase la familia pasa de ser una unidad que sustento, a ser una plataforma de preparación para la vida adulta del adolescente donde va a encontrar nuevos compromisos y responsabilidades. El adolescente en esta fase exige o plantea la necesidad de cambio a sus padres ya que adquiere una capacidad nueva de juicio que le permite tener también nuevas perspectivas sobre la vida.

Principalmente en esta fase, los padres negocian con los hijos adolescentes sobre todo el control y la autonomía. Tienen que establecer límites flexibles para que él o la adolescente puedan salir del sistema familiar y experimentar y explorar sus nuevas capacidades, pero a la vez, cuando el adolescente no pueda manejar solo la situación ha de sentir que puede refugiarse en su familia.

Esta es una etapa de gran cambio, tanto para los hijos como para los padres. Estos también tienen que enfrentar una nueva crisis, lo que se conoce como la “crisis de la mitad de la vida”. Consiste en una evaluación de la satisfacción o la insatisfacción que sienten, ya sea en las áreas personales, de relación matrimonial, del trabajo, etc.

Suele presentarse también en este momento la necesidad de cuidar a los abuelos lo que implica negociar nuevamente las funciones de la familia.

Durante este periodo de cambio, y sobre todo de nuevas demandas, todas las familias atraviesan un momento de crisis de confusión y en ocasiones puede llevar a la ruptura.

d) Independización de los hijos: En esta fase los hijos ya son adultos jóvenes, y han establecido un estilo de vida personal, con una identidad propia, con compromisos, carreras profesionales, amigos y cónyuges con los que iniciar una nueva vida.

La salida de los hijos del hogar familiar, lleva al reencuentro de la pareja que, liberada de las responsabilidades más intensas del cuidado de los hijos, afronta la etapa conocida como del “nido vacío”

Este momento evolutivo para la pareja puede estar lleno de oportunidades ya que tienen más tiempo para realizar nuevas actividades, para explorar y vivir con mayor libertad.

En este período, al independizarse los hijos, puede surgir la aparición de una nueva generación: los nietos. Esto requiere también una nueva reorganización para redefinir la relación de padres e hijos como adultos y también la relación con los nietos

e) La familia en la ancianidad: Esta fase está marcada por las numerosas pérdidas ya sean de familiares, amigos, cónyuge, salud, estatus profesional, poder adquisitivos, roles, etc.

Sin embargo, también puede ser un momento para valorar y disfrutar lo conseguido y producido durante todas las fases anteriores de la vida. La “tarea más importante en este momento es el mantenimiento personal y de la pareja y la valoración de los objetivos logrados en el ciclo vital personal y familiar”. (Martínez, 1994: 84). Los hijos y nietos en esta etapa pueden ser un apoyo, pero ha de evitarse la sobrecarga.

Las familias a lo largo del ciclo vital pasan por diferentes fases en las que tienen que afrontar y superar las crisis que se presentan, contando para ello con el apoyo de sus miembros entre sí, de amigos, vecinos e incluso en algunos casos de profesionales que les ayuden y orienten para afrontar eficazmente y con éxito cada etapa de la vida.

➤ **Configuraciones familiares en las Familias multiproblemáticas**

Según señalan Cancrini (1997) y Coletti (1997), las familias multiproblemáticas adoptan con frecuencia alguna de las siguientes configuraciones:

- **Padre periférico:** El padre prácticamente, no participa en el cuidado y educación de los hijos, no tiene capacidad para la organización familiar, ya que “la organización práctica descansa sobre las mujeres, entre las que sobresale la madre central pero caótica y desorganizada. A veces ella misma impide la presencia del padre” (Escartín, 2004: 10)
- **Pareja inestable:** La familia está formada por parejas muy jóvenes, que son a menudo incapaces de formar una familia autónoma y cuidar a sus hijos, suelen ser muy

dependientes de la familia de origen. En ocasiones tienen relaciones conflictivas, a las que los menores se van adaptando y llegando a normalizarlas (Escartín, 2004). La relación de pareja puede ser inestable y de breve duración.

- **Mujer sola:** Se trata de familias monoparentales que pueden haber surgido tras una relación esporádica, por la dificultad de construir una relación estable o por abandono del padre entre otros motivos. Los hijos crecen sin una figura o modelo paterno. (González, 2004)

Según Minuchin (1967) en este tipo de familia se observa lo que denomina “abuela ausente”. La figura de la abuela no existe, ya que la joven madre, que vive en casa de su madre se convierte nuevamente en hija, y la abuela ejerce como madre para su hija y también ante sus nietos. en algunos casos llega a desaparecer la madre de los menores y la abuela asume el rol de madre.

- **Familia petrificada:** Se considera así a la familia que se queda alterada tras un fuerte golpe o crisis, por ejemplo, por la desaparición o pérdida dramática de uno o varios miembros de la familia. La familia se ve incapaz de afrontar la realidad y la situación en la que se encuentra y se producen “cambios en sus funciones” (González, 2004). Ejemplo de ello puede ser la pérdida de un hijo o la pérdida de la patria potestad de algún hijo. La familia vive situaciones muy dolorosas que le afectan intensamente, limitando su capacidad de reacción y produciendo efectos inesperados.

3.3 Factores de riesgo y Factores protectores.

Para comprender mejor a este tipo de familia y para una resolución positiva de los problemas, es fundamental, identificar los factores de riesgo y protección de la familia (Rodrigo y Palacios, 1998; Bronfenbrenner, 1979)

Este último propone, desde un enfoque de Teoría Ecológica, los factores de riesgo y de protección, abarcando en su perspectiva cuatro sistemas:

- **Microsistema:** Se refiere a las relaciones más cercanas o próximas de la persona, donde se desarrolla el individuo, como es principalmente la familia. También puede considerarse aquí la escuela.
- **Mesosistema:** Incluye dos o más entornos en los que el individuo participa de forma activa. En este nivel podemos encontrar, el municipio o el barrio, y algunos grupos y asociaciones donde se relaciona y participa el individuo. Este nivel tiene o puede tener relación con el microsistema.

- **Exosistema:** Formado por la comunidad más próxima después de la familia, como podrían ser las instituciones de la comunidad, iglesias, escuelas, los nuevos medios de comunicación etc., Favorece el desarrollo emocional, intelectual y social del sujeto para relacionarse con el otro.
- **Macrosistema:** Condiciones sociales, culturales y estructurales, en que se desarrolla el individuo y las personas de su entorno. Hace referencia también a los valores propios de una cultura, costumbres, tradiciones, conductas etc.

Factores de riesgo:

- En el microsistema: existe un sentimiento de impotencia en los padres frente a la crianza y la educación de sus hijos que en ocasiones crea tensiones en las familias y que acaba dañando la vida familiar y la convivencia, algunas consecuencias de estas tensiones, pueden ser los malos tratos en los menores, y entre las parejas, problemas de drogodependencia etc. (Navarro, Musitu & Herrero, 2008)

- En el Mesosistema: Relacionados con la falta de conexión entre los “diferentes microsistemas en los que el niño y/o adulto participan, un ejemplo importante de esta desconexión es la falta de relación adecuada entre el colegio y la familia. Cuando el niño está en la escuela, los padres delegan totalmente sus funciones en el profesor y cuando el niño está en la casa la escuela queda lejos y ausente” (Navarro; Musitu & Herrero, 2008: 88)

Otro ejemplo de desconexión entre microsistemas afecta a las relaciones de la familia, con los amigos de los hijos. La elección de los amigos está modelada por el clima de relación que los hijos experimentan en su propia familia ya que cuando la familia parece ser hostil, o frustrante, buscan a otro contexto de relación que tenga valores contrarios a los de su familia. Así puede llegar a entrar en contacto con grupos de iguales “problemáticos” con conductas inadecuadas como el consumo de drogas, la violencia etc. (Navarro, 2002: 139)

- El Exosistema: “Muchas de las tensiones y de los riesgos se encuentra reflejados en el exosistema” (Navarro, Musitu & Herrero, 2008: 89). Los padres y madres pueden experimentar tensión en su trabajo y se ve obligados a dedicar más tiempo y energía a éste que a su familia, deteriorándose la vida familiar por la falta de tiempo para una relación. Todo esto deteriora el tiempo y relajación de la vida familiar, convirtiéndose en un factor de riesgo.

- En el macrosistema: “los factores de tensión y de riesgo en esta estructura son muy variados. Muchos de ellos se pueden resumir con la expresión de Garbarino (1995) que señala que los niños y las familias pueden llegar a vivir en un ambiente social tóxico. Fenómenos contemporáneos como el aumento de violencia, las crecientes tensiones sociales, las graves dificultades económicas que las familias experimentan” (Navarro, Musitu & Herrero, 2008: 89)

Factores de protección

- En el microsistema: los elementos de protección que se encuentran en el microsistema familiar son sin duda alguna los más importantes. Hace referencia del afecto que une a los miembros de la familia a través de las relaciones de apego mutuo (Navarro; Musitu & Herrero, 2008) y que es un elemento de protección fundamental en la vida.
- En el mesosistema: En estos últimos años se han ido desarrollando servicios de apoyo a las familias que pueden servir a la hora de educar a los hijos y las hijas. Y también han ido apareciendo una serie de servicios de asesoramiento que especialmente se desarrollan en la intersección del sistema familiar con el sistema escolar, con los servicios de salud, los servicios comunitarios etc. (Navarro; Musitu & Herrero, 2008)
- En el exosistema: el factor que tiene un mayor efecto protector y amortiguador de tensiones es la red informal de apoyo a la familia, formada por la familia extensa y por la red de amigos y vecinos (Navarro, Musitu & Herrero, 2008). El apoyo familiar es fundamental, tanto a los padres que necesitan la ayuda de los abuelos como para los abuelos que requieren del apoyo de los hijos cuando llegan a la ancianidad. Así mismo es preciso también el apoyo de los amigos y vecinos que constituye un gran soporte emocional, de información y conocimiento (Navarro, Musitu & Herrero, 2008)
- En el macrosistema: Cada vez más una característica del entorno actual es la valoración positiva de la familia y de la vida familiar (Navarro, Musitu & Herrero, 2008). Se otorga a la familia un papel fundamental en la organización de la vida de los niños. La relación rígida y autoritaria entre progenitores e hijos, ya se superó de alguna manera y hoy se valora mucho la relación positiva y estrecha con los menores. Se puede decir que un elemento de protección para la vida familiar, es la estabilidad. La familia se va adaptando al nuevo contexto de más tolerancia y comprensión en el afrontamiento de las dificultades familiares.

4. La Intervención Social con familias multiproblemáticas

Tal como se ha expuesto hasta ahora, se puede considerar a las familias multiproblemáticas como un “sistema afectado, por crisis múltiples, o sometida a situaciones de riesgo social que desbordan su capacidad de reacción” (Wainstein & Winttener, 2017), por lo que necesitan la ayuda profesional.

Estas familias son uno de los perfiles habituales en la atención que se presta desde los Servicios Sociales. Suelen ser familias desestructuradas, con problemas económicos, de relación, con déficits sociales y culturales, etc. Pero a pesar de sus múltiples carencias es cierto que, como señala Comellas (1996), no todas las familias que presentan estos problemas son familias multiproblemáticas, ni tampoco lo es que todas las familias en situación de riesgo sean de este tipo de familia. Ocurre que las familias multiproblemáticas son más vulnerables por su desventaja social. Al tener menos recursos personales, menos oportunidades de educación y formación, y condiciones de vida con muchas carencias, se les hace más difícil afrontar los múltiples problemas que se les presentan.

Por ello es importante realizar una intervención apropiada que mejore la calidad de vida de la unidad familiar. Los profesionales son quienes llevan a cabo este trabajo mediante el establecimiento de una relación que los vincula al propio sistema familiar.

4.1 La relación entre la familia y los profesionales.

En cuanto a la relación que se establece entre el profesional y la familia, puede producirse una cierta desconfianza mutua, ya que en ocasiones los objetivos de las familias no coinciden con los del profesional. Las familias llegan buscando resolver urgentemente sus problemas y creen que la solución se centra sobre todo en las ayudas económicas, alimentación, vivienda, empleo etc. Sin embargo, los profesionales suelen considerar que es necesario llevar a cabo un proceso de intervención social a nivel individual y familiar que consideran mucho más importante para la solución del problema.

Los profesionales que con más frecuencia atienden a estas familias son los trabajadores sociales, considerando a la familia como un sistema social formado por la interrelación de sus miembros, de tal manera que, si algo afecta a uno de ellos, afecta a todos los demás. Se trata de una intervención sistémica. A ello se añade que, como señala de Robertis “la ayuda prestada por el trabajador social no puede realizarse sin la participación activa de los propios interesados,

puesto que se trata de un verdadero trabajo «con» en el que la colaboración entre las partes entra en juego” (Robertis, 2003: 87).

A veces los trabajadores sociales se encuentran con familias que no realizan ninguna demanda de ayuda, ya sea individual, social, psicológica, etc., en primer lugar, porque se puede dar una importante falta de reconocimiento de la situación problemática que atraviesa la familia. Esto conlleva que “en la mayoría de las ocasiones, quien hace la demanda es la institución” (Rodríguez, 2003: 99) y no la propia familia. En algunos casos el motivo principal de la petición de ayuda suele ser a través de los niños y suele ser material, sobre todo económica.

Pero lo más común es que la demanda se produzca a través de un tercero, alguien ajeno a la familia ya sean vecinos, instituciones, sobre todo colegios, policías u otros profesionales. En muchas ocasiones, las familias se convierten en “clientes forzosos que no piden nada e incluso rechazan la ayuda” (Escartín, 2004: 7) lo que crea una dificultad para la intervención. Se trata de familias poco motivadas para un cambio real, atrapadas entre la necesidad de cambio y la de proteger sus patrones habituales de comportamiento.

Otro problema que se plantea en la relación de la familia con el profesional es que la percepción del tiempo que tiene tanto el profesional como las familias es distinta: “los tiempos de las familias son lentos, muestran resistencia frecuentemente a las propuestas que les hacen... no ven la necesidad de cambio, al menos en la línea que les proponen los profesionales” (González, 2004: 152), aunque lo cierto es que estas familias están en constante cambio, por los múltiples problemas que atraviesan

En cambio, “el tiempo del profesional va más en la línea de cambios rápidos” (González, 2004: 152), más cuando el profesional atiende desde los Servicios Sociales, con tiempos muy cortos para la atención y buscando resultados rápidos, lo que para la atención a las familias multiproblemáticas es algo imposible.

Trabajar con este tipo de familia supone un desgaste considerado para los profesionales, ya que trabajan con personas en situación de riesgo importante. En repetidas ocasiones, los profesionales se sienten frustrados, en primer lugar, por los múltiples problemas que presenta la familia y por otro lado por el contexto desfavorable que les rodea. Si a ello se suma la falta de recursos de las administraciones públicas y privadas, puede conducir al profesional a un agotamiento, que puede desencadenar a largo plazo en la aparición del síndrome de burnout

ocurriendo que “el agotamiento laboral es característico de los profesionales que trabajan de manera prolongada con este tipo de casos” (González, 2004: 151).

Incluso cuando nos encontramos con familias que están motivadas, la resistencia tiene un factor importante que dificulta la intervención y si a ello se le suma también la falta de motivación del profesional, será mucho más difícil que se consiga el cambio. (Escartín, 2004)

Igualmente es importante recalcar, que las funciones de los trabajadores sociales, les mantienen “inmersos en una dualidad de funciones...por una parte se prestan servicios de protección, ayuda, pero también de control social, materializando las políticas sociales” (Escartín, 2004: 2)

Por último, hay que señalar que dado que en las familias multiproblemáticas, la red social suele estar empobrecida, puede crearse una relación de dependencia hacia el profesional, por lo que no hay que olvidar que, en estos casos, el objetivo de la intervención es también la recuperación de la red social de la familia.

4.2 Principales ejes de la intervención

A continuación, se presentan algunos ejes que han de tenerse en cuenta en el trabajo con estas familias.

- **Autoestima.** Como señala esta autora “las familias con problemas cuentan con una autoestima disminuida, la comunicación es indirecta, vaga y poco sincera, las reglas son rígidas, inhumanas, fijas e inmutables, y el enlace de la familia con la sociedad es temeroso, aplacador e inculpador”. (Guerrini, 2009:6). Por eso es fundamental trabajar estos aspectos con las familias en su vida cotidiana ya sea de manera individual o en su conjunto.

Sabemos que las familias que forman y desarrollan una autoestima sana en sus miembros tienen un funcionamiento más adecuado en sociedad. Por eso trabajar la autoestima con las familias es fundamental. A través de las palabras, expresiones, gestos... los progenitores envían a sus hijos un mensaje de autoestima y refuerzo. Por ello es fundamental ayudar a las familias a fomentar la autoestima en los hijos y reforzarla en los miembros adultos.

- **Resiliencia.** Entendida como la “capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos en incluso de salir fortalecido de la situación” (Melillo, 2004: 61). Los seres humanos tenemos esa capacidad para enfrentar las situaciones adversas y negativas que nos afectan. Los profesionales pueden actuar para fortalecer a la

familia, ayudarles a reconocer sus fortalezas y potenciarlas. a buscar alternativas más adecuadas para la resolución de sus problemas, no sólo a través de recursos institucionales sino también con sus recursos personales, como son la personalidad, la seguridad de uno mismo, la experiencia, la propia familias son recursos que ayudan a “activar la resiliencia” aumentando las capacidades de las familias y reduciendo las demandas continuas, promoviendo en ellos una visión positiva y realista de la situación problemática que atraviesan (Gómez & Kotliarenco, 2010)

- **Vínculos familiares.** En estas familias a veces se da una infravaloración de la importancia de las relaciones afectivas, del vínculo afectivo” (Rodríguez, 2003), por lo que es necesario trabajar este aspecto. Suelen tener fallos de comunicación y es preciso mejorarla para crear un vínculo saludable entre sus miembros. No se puede perder de vista que los vínculos afectivos que existen en el sistema familiar, son un punto clave en la intervención. El trabajador social tratará de crear vínculos y generar estabilidad entre los miembros de la familia para que puedan mejorar la situación problemática, ayudará a mejorar la organización familiar, la estructura de comunicación, a asumir las funciones parentales de forma más adecuada. En resumen, a fortalecer el vínculo afectivo entre la pareja, los hijos, los vecinos, ya que toda persona necesita sentirse querida y aceptada por los demás.
- **Dimensión comunitaria.** Es importante considerar la dimensión comunitaria de la intervención que como señalan Robertis y Pascal (2007) ha de estar siempre presente. En primer lugar, situando a la persona y a la familia en los diversos grupos a los que pertenece, rompiendo el aislamiento y ubicándola en su entorno, y, en segundo lugar, apreciando su situación y evaluándola en función del contexto social en el que se encuentra.
- **Empoderamiento.** En definitiva, con la intervención lo que se trata es de facilitar o conseguir con las familias cambios en algunas áreas de su vida, o por lo menos, ayudarles a superar las crisis que están atravesando, dotándoles de herramientas y fortalezas, fomentando su participación activa en el proceso, es decir trabajando su empoderamiento para enfrentar las dificultades y superarlas.

4.3 Fases de la intervención

Tomamos como base la propuesta realizada por Navarro (2002) que desarrolla un programa de intervención con familias (PIF) basado en el modelo ecológico y que propone dos fases.

En primer lugar, la *fase de evaluación o de investigación*, que en este caso correspondería al análisis inicial de la intervención, donde se pretende conocer, comprender, interpretar y

describir las situaciones de riesgo que presenta la familia. Esta fase consta de dos etapas equivalentes al estudio y diagnóstico.

En segundo lugar, presenta la *fase de intervención o de actuación* en la que "se diseña el apoyo y ayuda que se les va a ofrecer a estas familias, desde dos niveles de acción-intervención" (Navarro, 2002:199). En esta fase se pretende que los objetivos de intervención con las familias se ajusten al diagnóstico de cada realidad familiar. Los niveles de acción en esta fase son los siguientes:

a) Nivel de acción educativa:

En este nivel de intervención se trabaja con familias con un nivel de gravedad leve o moderado, por lo que la línea de base será la de educar, y así está ubicado en el "nivel de prevención secundario y/o educativo" ofreciendo apoyo psicoeducativo, orientación, asesoramiento e información sobre distintos recursos.

b) Nivel de acción terapéutica:

En este nivel la gravedad que presentan las familias ya es grave o muy grave. En este nivel, a los fines de intervención educativa se añade tratamiento y apoyo psicosocial para ayudar a los miembros de la familia o las familias completas, en especial aquellas que se encuentran en situación de desamparo o desarraigo, para conseguir que se reintegre en la en la comunidad, es decir normalizar sus condiciones de vida. También diseña acciones con la finalidad de reducir el nivel de riesgo social. (Navarro, 2002)

En resumen, en la primera fase, todas las familias, son examinadas o exploradas de la misma manera, utilizando los mismos parámetros, y en la segunda fase se trabaja para que los objetivos de intervención con las familias estén ajustados al diagnóstico de la realidad de cada familia. (Navarro, Musitu & Herrero, 2008)

En estos dos niveles de intervención el instrumento utilizado suele ser el Proyecto Operativo Familiar (POF). El Proyecto Operativo Familiar que es un proyecto de atención familiar personalizado que considera cada familia como una unidad de atención particular, con un tratamiento específico acorde a sus necesidades y problemas (Navarro, Musitu & Herrero, 2008). Incluye una programación en la que hay que tener las siguientes cuestiones:

- La **evaluación inicial y el diagnóstico familiar**, en los que se detallarán las carencias y problemas a tratar, la interpretación que se hace de la situación familiar, teniendo en cuenta por un lado la hipótesis y por otro lado el grado y el tipo de problemas y riesgo social que presenta la familia. Se evaluará si la familia se encuentra en un riesgo moderado, grave o muy grave.
- La **elaboración de las líneas de intervención**, seleccionando objetivos a conseguir ya sea a nivel individual, familiar y social y asignando a las familias un modelo específico de intervención desde el que será atendida.
- La **ejecución del Proyecto Operativo Familiar**; con la participación activa de la familia en el proyecto y módulos en los que han sido asignados.
- El **cronograma**, especificando en la aplicación del POF la duración desde su fecha de inicio a la de finalización prevista. Se temporalizará la evaluación inicial, las reuniones de coordinación y las fechas de evaluación final para el cierre del caso.

4.4 Intervenciones eficaces con las familias multiproblemáticas.

Estas familias presentan una serie de problemas difíciles de abordar y quieren encontrar soluciones rápidas. Con frecuencia los profesionales no pueden abordar todos los aspectos, sino que tienen que identificar los más urgentes, que no siempre coinciden con la percepción de las familias.

Vega (1997) propone tres enfoques relacionados entre sí para la intervención con familias multiproblemáticas:

- Adoptar una “mirada constructivista de la realidad humana”, esto no consiste en que todo vale, sino que implicar aceptar las construcciones sociales de la comunidad en que se desenvuelve la familia.
- Tener “una visión multidimensional o ecosistémica”, buscando relaciones y conexión y huyendo de una visión reduccionista de los problemas.
- Concebir el cambio “como un proceso discontinuo”, teniendo una guía clara de las posibilidades de cambio, pero sobre todo reconociendo y valorando el mínimo cambio o mejora que se produce.

Para una buena intervención el profesional necesita utilizar sobre todo sus propias habilidades como la empatía, escucha activa y comprensión, demostrando a la familia interés y

compromiso. De alguna manera cuando un profesional trabaja con una familia entra a formar parte del sistema familiar.

Linares en el Congreso de Terapia Familia hace las siguientes propuestas a modo de líneas que guíen la intervención.

- En el ámbito individual: Dado que los sentimientos suelen ser muy intensos y el nivel cognitivo más bien pobre y monótono, el trabajo terapéutico o la intervención con la familia debe dirigirse a facilitar el control y la maduración de los sentimientos y conductas y estimular el desarrollo.
- En el ámbito familiar: Se ha de ayudar a las familias a deshacer sus creencias y valores marginales que entorpecen su evolución, orientando las acciones profesionales teniendo en la mente dos preguntas básicas que servirán de guía: ¿qué hay que potenciar? y ¿qué hay que frenar?

4.5 Dificultades y riesgos durante la intervención

Como ya se ha expuesto, uno de los aspectos que pueden dificultar la intervención es la *ausencia de demandas por parte de la familia* además de la falta de coincidencia de los objetivos de la familia y los de los profesionales. Esto puede conllevar que no se produzcan cambios en la familia.

La *falta de tiempo* de los profesionales es también un obstáculo para una buena intervención ya que las familias presentan múltiples problemas a tratar y tanto ellos como los propios profesionales esperan respuestas y soluciones rápidas que muchas veces son difíciles de alcanzar por la multiplicidad de problemas y la falta de motivación de las familias

Uno de los riesgos en la intervención con este tipo de familia, es que pueda primar la *visión de incompetencia y la desvalorización* de las familias. Si se añade que puede que acudan de forma involuntaria y sin motivación alguna, hace que el rol de los profesionales sea de control, lo que conlleva grandes dificultades para lograr el cambio (Escartin, 2004). Al contrario, para avanzar en la intervención es necesario reconocer las relaciones afectivas profundas y duraderas de la familia.

Otra dificultad para la intervención adecuada es la *falta de coordinación* entre los profesionales implicados en el caso. Se une también a otros aspectos organizacionales tales como la ausencia de supervisión, la rotación de puestos de trabajo, o la “fricción entre las instituciones que

trabajan con las familias porque tienen la decisión sobre qué tipo de cambio deben éstas realizar o quién lidera la intervención” (Escartín, 2004: 14). Todo ello afecta a la eficacia de las intervenciones y puede producir desgaste en los profesionales. Además, las familias pueden sentirse atrapadas en medio de luchas de poder y, en vez de resolver los problemas lo que se provoca a veces es su cronificación.

También puede suceder que las familias con múltiples problemas, en ocasiones vean al *profesional como alguien que no les ayuda*, que invade su privacidad y que en vez de ayudarles a superar los problemas les provoca más daño. Esto puede suceder cuando el profesional les niega algún tipo de ayudas económica, cuando retiran a un menor de su ámbito familiar, o cuando no les da acceso a algún recurso que solicitan (Escartin, 2004).

Es fundamental evitar centrarse no sólo en las funciones de control, sino en las de ayuda.

Cuando los profesionales trabajan con familias multiproblemáticas deben evitar *centrarse solamente en las carencias* y olvidar las “realidades potenciales de la familia”. (Escartin, 2004). Durante la intervención, el profesional debe evitar *plantearse expectativas irreales*, ya que este tipo de familia tiene un proceso lento de cambio por las multiplicidades de problemas que presentan, sino proponerse expectativas realistas en la solución de problemas sin tratar de abarcar todos a la vez. (González, 2004)

Puede darse cierta *falta de control* sobre diversos aspectos de la vida de la familia, porque cuando hay resistencia no facilitan información sobre todos los aspectos problemáticos. Por ello es importante trabajar en coordinación con otros profesionales y con el contexto que les rodea para poder hacer una intervención adecuada.

Se debe evitar adoptar una *actitud fría y distante* hacia las familias, evitando juicios sobre “lo que debe ser”, y sobre los roles o funciones que debe asumir, ya que cada familia desarrolla un estilo propio ante las dificultades. No hay que dejarse dominar por los *prejuicios*, comparando a la familia con otras y enjuiciándola equivocadamente. Hay que ser cuidadoso en el trato con estas familias.

En la comprensión de las *causas de los problemas* que afectan a estas familias “hay que evitar centrarlas en su propia condición de pobreza, porque obviamente ser pobre no es sinónimo de desorganización, disfuncionalidad o patología” (Navarro, Misuti & Herreo, 2008: 24).

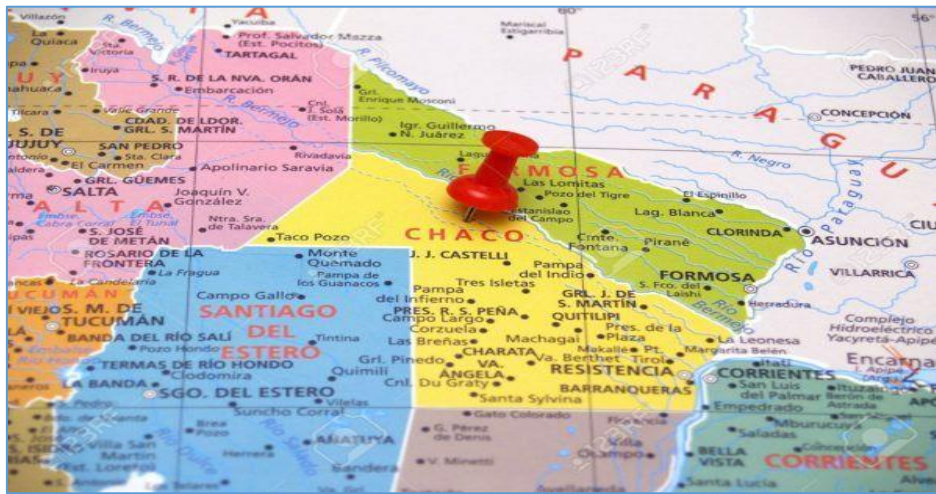
Una vez expuesto el concepto y rasgos de las familias multiproblemáticas, así como los procesos de intervención social con este tipo de familias, en el siguiente capítulo de este trabajo, trataremos de aplicar estas propuestas a un contexto concreto, un barrio marginal: Barrio Esperanza en la población de Chaco, Argentina, donde existe una alta presencia de estos perfiles familiares y esta intervención puede ser una herramienta adecuada para mejorar la calidad de vida de este barrio.

5. Un contexto de trabajo con Familias Multiproblemáticas: el Barrio Esperanza en Charata (Chaco–Argentina)

5.1 Municipio de Charata.

5.1.1 Antecedentes históricos.

“Gran Chaco” es el territorio en la cual está asentado actualmente el Municipio de Charata, en provincia de Chaco. Durante muchos años este territorio ha sido escenario de múltiples conflictos. Para comprenderlos es preciso realiza una breve exposición sobre su historia y sobre las guerras por esta tierra Chaqueña.



El 25 de noviembre de 1842 se proclamó la independencia de Paraguay que fue reconocida, en julio de 1852 por la Confederación Argentina, al tiempo que se demarcaba el límite internacional entre ambas naciones por el Tratado Varela-Derqui (1852). Este tratado consideraba a Paraguay titular de ambos márgenes del río Paraguay hasta la desembocadura en el río Paraná. Se concedía el Chaco Boreal y Central a Paraguay y se excluía a Bolivia de la región (Porcelli, 1991).

El 1 de mayo de 1865 Argentina ignoró este tratado, iniciando un fuerte reclamo sobre el Chaco Boreal y declaró la guerra a Paraguay en el marco de la denominada “Triple Alianza” (1865-1870). La guerra duró seis años y sus consecuencias fueron catastróficas para Paraguay, mientras que Argentina y Brasil fueron los beneficiados tras ella. Paraguay es derrotada y casi desaparece ya que “gran parte de su territorio fue repartido entre Brasil y Argentina y su población seriamente diezmada” (Hernández, 1935:2)

Al terminar la guerra los indígenas que vivían en el Chaco Central, pasaron a pertenecer a Argentina, aunque muchos de los habitantes del Chaco, entre los que se encuentran los de Charata, siguieron hablando el idioma guaraní. En la actualidad, esto va desapareciendo.

En un momento posterior se desencadenó otra disputa por el territorio de Chaco Boreal y dio comienzo una nueva guerra entre Paraguay y Bolivia, la conocida como la Guerra del Chaco (1932-1935). Los bolivianos querían poseer una gran parte del Chaco, rico en petróleo. La guerra entre estos dos países tuvo importantes consecuencias. Paraguay mantuvo el dominio sobre el Chaco Boreal, con la ayuda de Argentina.

Aunque han pasado años de estas terribles guerras y luchas. El Chaco sigue muy marcado por la pobreza, siendo la provincia más pobre de todo el territorio argentino, en la que la mayoría de la población vive en situación de pobreza extrema, Según los datos del INDEC y considerando los criterios de Unión Europea y OCDE, puede considerarse que entre un 40 % y un 70 % de la población del Gran Chaco, está en “riesgo de pobreza” (Llorens, 2015). Este alto índice es preocupante.

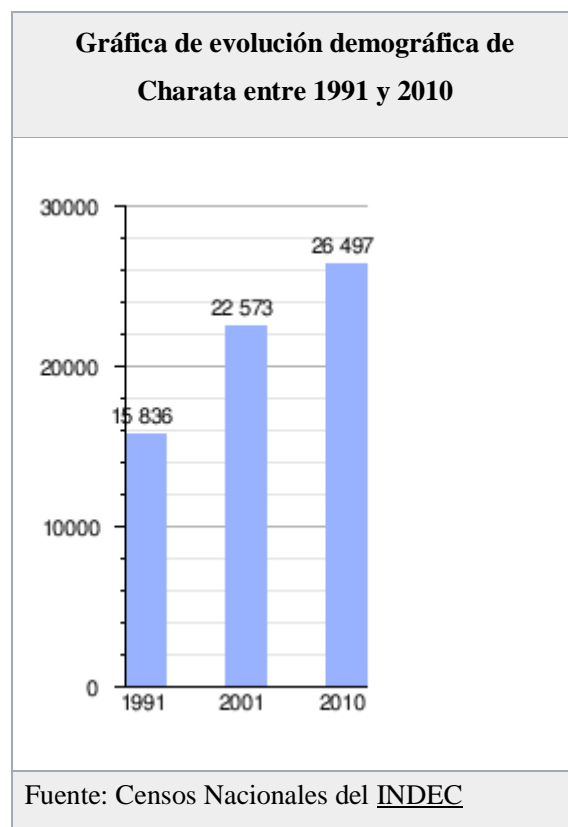
Hay muchas dificultades para que las familias puedan salir de la miseria y marginación en la que viven y todavía existen barrios muy damnificados por la pobreza. Uno de ellos es el “Barrio Esperanza”, del Municipio de Charata.

Charata se encuentra situada aproximadamente a 1.066 Kilómetros de la capital de Argentina y geográficamente está al sudoeste de la provincia “distante 298 KM. de su Capital Resistencia. Debe su nombre a la abundancia del ave (charata) de la familia de las gallináceas” (Carrizo, Insaurralde, Labrador & Verón, 2014: 13)

Aproximadamente en el siglo XVI el territorio en el que se encuentra actualmente Charata estaba “poblado por etnias del Pámpido, eran trashumantes y obtenían sus recursos principalmente de la caza y de la recolección” (López, 2008)

El 4 de octubre de 1914 se considera como la fecha de fundación de Charata. Consta que el territorio está habitado por algunos ganaderos, provenientes de Santiago del Estero y Santa Fe. (Jordi, 2009).

En la actualidad la ciudad de Charata cuenta con unos 26.497 habitantes (INDEC, 2010). En el grafico podemos observar cómo ha ido evolucionado el municipio, haciendo una comparación desde 1991, 2001 y 2010, se refleja la gran evolución demográfica de Charata ya que, en 1991, había 15.836 habitantes, en 2001 contaba con 22.573 y en 2010 presenta un crecimiento del 17% frente a los habitantes de 2001.



Charata es considerada como una de las regiones más fértiles en la región chaqueña. La mayor parte de la población se dedica a la agricultura, en especial el cultivo de soja y algodón. Y a través de estos cultivos se produjo el crecimiento económico de las últimas décadas y se ha convertido en una ciudad de servicios a una vasta zona. (Jordi, 2001).

Cuenta con 33 barrios uno de los cuales es “BARRIO ESPERANZA. Algunos de estos barrios en la actualidad se han convertido en barrios marginales, olvidados por el Estado. En ellos viven muchas familias con muy pocos recursos y condiciones de vida muy precaria.

5.1.2 Migraciones

El territorio de Charata, fue poblado por tribus de indios. A partir del año 1885, se produjeron notables movimientos migratorios europeos. Como señala López (2008), “prácticamente la totalidad de los argentinos charatenses tienen linajes italianos y españoles”.

En un artículo del Heraldo Chaqueño del 29 de junio de 1918, se señala que el primer habitante de Charata fue el “español José Puigbó, que se instaló en el lugar el 1º de mayo de 1914, estableciendo una casa de comercio. (Miérez, 2013:31)

En 1915 llegaron trece “pobladores rurales de los cuales diez eran argentinos y tres europeos. Los argentinos eran puesteros y los españoles todos eran agricultores. Los inmigrantes

españoles llegaron con una visión de futuro y con ideas de progresar para esta nueva zona donde se instalaron y trabajaron con mucho empeño para el porvenir de sus familias” (Carrizo, Insaurralde, Labrador & Verón, 2014: 21)

Y en 1919 llegó a Charata un contingente de agricultores italianos incentivados por la profusa propaganda de la fertilidad de esta tierra y el futuro promisorio que les esperaba” (Miiérez, 2013:144). Así, fue ocupada por numerosos pobladores, españoles italianos, alemanes etc.

También se constata la llegada de algunos árabes, “los primeros árabes llegaron en 1870 procedentes de Siria, Líbano y unos pocos de Palestina” (Miiérez, 2013: 275). La mayor ola de inmigrantes árabes se produjo a principios del siglo XX a casusa de la Primera Guerra Mundial y posteriormente la Segunda Guerra Mundial. La convivencia no fue fácil, se produjeron numerosos conflictos.

De 1925 hasta 1960 “se pueden considerar como los años de mayor afluencia de inmigrantes rurales” (Miérez, 2013: 37)

A partir de 1917 Charata cuenta ya con algunas instituciones educativas y bibliotecas. Curiosamente en el año “1985 un grupo de vecinos y familiares de niños con necesidades educativas especiales comenzaron a vislumbrar la creación de una escuela especializada para estos niños” (Carrizo, Insaurralde, Labrador & Verón, 2014: 81)

Durante este tiempo, se crean numerosos centros educativos, hogares de niños y asociaciones muchas de ellas fundadas por las comunidades cristianas católicas: Caritas, las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de maría, España, Hermanos católicos de Alemania, y otros, todos trabajando para que la Municipalidad de Charata mejorara en todos los aspectos y aumentara el bienestar del pueblo.

5.2 Del “Barrio el Basural” a “Barrio Esperanza”.

5.2.1 Origen y Evolución de Barrio Esperanza.

Para comprender mejor cómo surgió, el “Barrio Esperanza” hay que describir primeramente la presencia de las Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María en la ciudad de Charata.

Esta congregación nació en España en el siglo XIX, siendo su fundadora la Madre Esperanza González Puig. Su carisma es la Caridad y su misión acoger a la mujer más necesitada de la sociedad, así como también ayudar a niños con problemas familiares y realizar una labor educativa.

El 16 de diciembre de 1970 esta Congregación llegó a Charata con el fin de prestar ayuda a la gente marginada. Iniciaron su andadura primero en hospitales, luego ofreciendo talleres impartiendo catequesis y trabajando con la comunidad de Indígenas en las “Tolderías” (Charata). En el año 1972 se empieza a construir un internado con la ayuda de los católicos de Alemania, la Comisión y la Municipalidad de Charata (Congregación de Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, 2012)

El 20 de diciembre de 1977 el Centro Integral de Fortalecimiento Familiar nº 14 “La Virgen Niña” confió su dirección a esta Congregación, siendo responsable la Hermana María del Carmen Vidal Mora. El espacio físico fue cedido por el sindicato de empleados y Obreros Municipales y su función específica fue siempre la atención de niños provenientes de familias de escasos recursos a quienes se les ofrecía desayuno, comida, apoyo escolar, control de salud, recreación y formación cristiana” (Carrizo, Insaurrealde, Labrador & Verón, 2014: 110).

En el año 1997, las Hermanas descubren la existencia de una zona a la que se conocía como “El Basural”, a unos 4 Km de Charata, y constatan que vivían allí 27 familias sin recursos. Se trataba de una zona de casitas de cartón, plásticos, chapas oxidadas, ramas y en medio de basuras, en una miseria inimaginable. En el montón de basuras rebuscaban comidas los ancianos, perros, cerdos y los niños. Nadie pensaba que allí podían habitar persona alguna, menos aún familias con menores.

Las familias estaban hundidas en la en la marginación. Casi ninguno de ellos sabía leer, ni estaban inscritos en el registro civil; para la sociedad ellos no contaban, como si no existieran.

El inicio de la acción fue liderado por la hermana Paulina Olivera, natural de Badajoz, quien al ver tanta miseria se comprometió a dar vida a ese barrio marginal “El basural” y empezó junto con las Hermanas de la Comunidad a dar pasos para mejorar las condiciones de vida de estas familias, empezando por formar una Comisión para trabajar con ellas.

El primer paso fue centrarse en la persona, especialmente en los niños, y trabajar para promocionarles, dignificarles y sembrar semillas de esperanza en quienes ya la habían perdido. Encontraron muchas dificultades, no tenían recursos, en el barrio faltaba de todo, agua, alimentos, vivienda, incluso un camino para llegar a sus chabolas los días de lluvia, pero iniciaron el trabajo ayudando mujeres y niños.

Se elaboró un proyecto que consistía en pedir la construcción de 27 viviendas, muy sencillas, para que las familias tuvieran un techo digno para aliviar el frío del invierno y el bochorno del verano que allí alcanza a veces más de 40°.

Lo enviaron a “Manos Unidas” de España y al colegio Corazón de María de Madrid, éste aceptó colaborar y realizó la campaña denominada “Operación ladrillo”. Por su parte Cáritas de Madrid también contribuyó. Entretanto iban ganando la confianza de las familias y la comunidad y así consiguieron su credibilidad para los proyectos de mejora que tenían para el Barrio.

Después de muchos trabajos, los principales logros pueden resumirse en la siguiente cronología:

- En 1999, se construyeron 27 casitas, cada vivienda constaba de dos habitaciones, una galería y un pequeño patio (posible huerto). (Congregación de Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, 2012)
- En el año 2000, hicieron el primer pozo. Esta fue otra gran obra para las familias del Barrio.
- En 2001 se construyó la Capilla que, durante dos años se utilizó también para comedor de los niños y niñas del Barrio. (Congregación de Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, 2012: 144)
- En el año 2002 por primera vez las familias del barrio recibieron la luz eléctrica.
- En 2003 se construyó el comedor, al que actualmente acuden a diario más de 100 niños, algún anciano y mujeres solas y mayores.
- En 2004 se construye otro depósito donde se almacena el agua de la lluvia que cae del tejado. También en este año, Barrio Esperanza contó con un consultorio médico sencillo y talleres de Alfabetización, donde las Hermanas podían enseñar a los niños a leer y escribir y comenzó a funcionar el taller de costura.
- Al año siguiente. en 2005 se puso en marcha el taller de carpintería, que es dirigido por un profesor técnico.
- En 2006, se hizo un nuevo pozo con depósito y grifo. También se consiguió con esfuerzo del “Ministerio una pequeña paga para el profesor de taller de carpintería, unos 300 pesos al mes (que equivale a 6,99€), y cinco becas del Gobierno, para las señoras encargadas de la comida, el comedor, limpieza y apoyo escolar” (Congregación de Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, 2012: 145)
- En 2009 a raíz de la epidemia de dengue que sufrieron muchas familias de Argentina, las autoridades deciden trasladar el basural a unos 7 Kilómetros, para evitar focos de

infección y mejorar la calidad de vida de los habitantes de la zona. (Congregación de Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, 2012).

- En 2010, YPF-Repsol, colaboró para las mejoras del barrio comprando una cocina de gas y una caseta para el gas. También se compraron muebles para las viviendas con el donativo de la Asociación Evangélica.
- En 2011-2012 la mayoría de las casas ya tenían tres habitaciones, una pequeña cocina con comedor, y muebles dentro de las casas. Incluso algunos contaban con un huerto cultivado, donde siembran verduras para su propio consumo, otras, han comprado frigorífico y algunos hacen pan y lo venden en el barrio.

Durante todos estos años se observan considerables cambios y mejoras en las familias del Barrio Esperanza. La mayoría de los niños del barrio ya acuden a la escuela y algunos comienzan la enseñanza secundaria. Algunos de los jóvenes que trabajan en el Centro ya tienen sus talleres de carpintería.

Pero a pesar de estos logros, conseguidos con tanto esfuerzo, sigue siendo un barrio marginal, con muchas necesidades, y con vidas marcadas por la desigualdad social.

5.2.2 Situación actual del Barrio Esperanza.

5.2.2.1 Descripción Socio-Demográfica.

Estructura de las familias. La población del “Barrio Esperanza” es de 213 personas. Actualmente ocupan 33 casas. De ellas quince están habitados por familias monoparentales que son el perfil de familia más numerosa en el barrio. También hay trece parejas de hecho. Es frecuente que formen parejas que conviven una temporada juntos y luego se separan, por muchos motivos, como puede ser la falta de capacidad para formar una familia autónoma, la falta de responsabilidad, o la juventud de los miembros. Hay también cuatro familias nucleares y una persona que vive sola. Como puede verse, reúnen algunas de las características ya descritas como propias de las Familias Multiproblemáticas.

Ocupación. Las ocupaciones más frecuentes de las familias son principalmente la recolección de basuras, la venta de aluminio, cobre, vidrios y plástico, fabricación de ladrillos, barrenderos, madres que trabajan en el comedor de centro del barrio, cocineras, y un comerciante (posee un almacén pequeño que tiene lo justo y necesario de mercaderías). Otros son agricultores, o no tienen un puesto de trabajo fijo, uno de los padres de familia trabaja en una empresa de jardinería.

La mayoría de las madres son amas de casa, se dedican al cuidado de los hijos y del hogar. Los padres son el sustento económico de la familia. En algunos casos, las familias, tristemente, se conforman con las prestaciones que perciben por cada hijo y ya no buscan trabajo.

Regulación documental. Con el paso del tiempo y con el esfuerzo de las Hermanas, los voluntarios y las propias familias, se logró que los miembros del barrio se inscribiesen en el registro civil. Es el medio para que puedan exigir sus derechos y sobre todo para poder acceder a algunos recursos, servicios y prestaciones que perciben los ciudadanos en situaciones de vulnerabilidad en Argentina.

Situación económica. Actualmente 18 familias perciben la Asignación de 1.200 pesos por niño que es una ayuda del Estado dirigida a los menores de edad, que equivale a 27,97 €. Las madres con siete hijos perciben mensualmente 7.500 pesos (equivale a 147,80 €) recibida por 5 familias en el barrio. También perciben otras prestaciones como son la pensión por jubilación (una familia), pensión por enfermedad de diabetes (una familia), pensión por discapacidad (una familia), y finalmente hay un grupo de siete familias que no perciben ninguna prestación.

5.2.2.2 Perfiles y Rasgos de las Familias Multiproblemáticas en el Barrio Esperanza

Se trata de un barrio en el que confluyen muchos y graves problemas, que evidencian una situación de máxima exclusión y vulnerabilidad social en las familias que allí residen. Además, se trata de un perfil de familias que pueden definirse en la mayoría de los casos como Familias Multiproblemáticas, reflejando gran parte de los rasgos y características descritas en partes anteriores de este trabajo.

La mayoría de las familias son desestructuradas o mejor dicho disfuncionales, con muchos miembros y con pocos recursos o sin recursos para la subsistencia. Muchas viven de las prestaciones o asignación del Estado para la protección de los menores, de la ayuda que las religiosas que atienden al Barrio Esperanza, y de personas y familias que quieren colaborar para algo por este barrio marginal.

Se presenta a continuación una síntesis de los principales problemas identificados tanto en las madres, como en los padres y en los menores.

a. Madres.

Formación y Empleo: Se trata de mujeres con un alto índice de analfabetismo. A muy corta edad abandonaron los estudios lo que tiene consecuencias en diversos ámbitos. En primer lugar, su bajo nivel de formación que les dificulta grandemente poder adentrarse en el mundo laboral.

Además, tienen muy pocos recursos para poder participar en la educación escolar de sus hijos y para ayudarles en las tareas escolares.

Funciones de apoyo y cuidado: No están lo suficientemente preparadas para ser madres, y esto se agrava al quedar embarazadas muy tempranamente y enfrentarse a la maternidad prácticamente solas, sin pareja. Desatienden el cuidado de los hijos en muchos aspectos. Respecto a la alimentación, no les alimentan con una comida sana, de ahí que se encuentren tantos niños desnutridos. Hay falta de higiene, faltas de normas y límites, descuidan la enseñanza escolar de sus hijos y la educación en general. Casi siempre delegan el cuidado y educación a la abuela. En casos extremos, al encontrarse solas sin el apoyo de su marido o pareja y sin medios, abandonan a sus hijos.

La mayoría de las familias son monoparentales, las madres son las principales educadoras de sus hijos. Tienen dificultad de construir una relación estable, de realizar una planificación familiar adecuada, sin recursos ni información necesaria para el autocuidado y el cuidado de sus hijos.

Autoestima y Autonomía. Sus carencias formativas, su falta de perspectivas vitales más allá de sus hijos y su familia y su aislamiento en el Barrio, debilita su autoestima y dificulta el desarrollo de su autonomía personal.

b. Padres

Formación y Empleo. Sin formación ni cualificación profesional, suelen tener un trabajo inestable y precario, la mayor parte se dedican al reciclaje de cartones, plásticos, papel, etc., Es un trabajo irregular por lo que no pueden cotizar y no tienen cubierta su propia seguridad, ni la de su familia. etc. Frecuentemente se encuentran sin trabajo y en consecuencia sin recursos económicos suficientes. Tampoco tienen objetivos para mejorar y salir de esa situación.

Funciones Parentales de apoyo y cuidado. En el Barrio Esperanza en general, los padres son periféricos, no se involucran en el cuidado y educación de sus hijos. Esporádicamente están en el domicilio familiar y desaparecen, no forman una familia estable. No tienen capacidad de diálogo ni con su pareja, ni con sus hijos e hijas, y tienen pocas muestras de afecto hacia ellos. Cuando quiere poner límites y normas en su casa, no puede, porque no tiene autoridad en el hogar, suelen ser autoritarios, agresivos, poco positivos. El abandono y la falta de responsabilidad en sus funciones, es un rasgo muy característico de estos padres.

Relaciones de Pareja. Las relaciones con su pareja suelen ser conflictivas, por la falta de comprensión y apoyo entre ellos, suelen ser distantes, poco expresivos, sin manifestaciones de cariño y afectividad hacia su pareja.

c. Menores

Estos niños y niñas viven en una pobreza extrema, carecen de la atención y cuidado necesarios lo que lleva a que estén siendo privados de sus derechos fundamentales. Se puede decir que les falta mucho para tener cubiertas sus necesidades: fisiológicas, de seguridad, de afecto, de estima, aprecio, atención, reconocimiento, autorrealización.

Salud. Tienen problemas de alimentación, y es posible encontrar en el barrio a niños y niñas desnutridos. Además, las malas condiciones de salubridad, llevan a que presenten diversas enfermedades de la piel, alergias, etc.

Situación Educativa. Generalmente carecen del apoyo de sus padres en sus estudios y están poco motivados para aprender. Les faltan estímulos de superación, constancia, querer ser alguien en la vida y conciencia del papel de los estudios para conseguirlo por lo que abandonan los estudios antes incluso de terminar ni la educación obligatoria. A ello se añade que tampoco tienen buenas condiciones para estudiar: les falta un lugar adecuado, luz, mesa para poder hacer los trabajos, etc., o la falta de transporte público para ir a las clases, y el estado de los caminos que se vuelven intransitables cuando llueve.

No suelen tener absentismo ya que si no acuden al colegio pueden perder la prestación económica que reciben de la administración pública, pero existe un nivel alto de fracaso escolar. Con todo, nos podemos encontrar en el barrio en algunas ocasiones que, algunos padres en vez de llevar a sus hijos al colegio, los llevan consigo a trabajar, a juntar cartones, plásticos, a trabajar en el campo, etc.

En el colegio, al tener pocos medios y no estar motivados, el rendimiento es muy bajo. A ello se añade que a veces no van suficientemente limpios, tienen falta de higiene por la falta de agua potable, y esto les lleva a ser rechazados por los otros niños.

El objetivo y la lucha con ellos es que lleguen a terminar la secundaria y puedan aspirar a tener un trabajo remunerado, un oficio que les sirva para abrirse paso en la vida.

Riesgos: Actualmente, los traficantes de drogas involucran a algunos menores de 14-15 años, ya que les ofrecen dinero fácil por la venta de drogas ya sea en el propio barrio o en otros barrios

cercanos y marginales. Algunos menores también se dedican a robar, para comer, vestir mejor y para la bebida.

En el Barrio Esperanza, queda mucho por hacer a nivel de las familias y de los menores que, en definitiva, son los que sufren más.

6. Respuestas existentes y Propuesta de líneas futuras de actuación desde el Trabajo Social con las familias del Barrio Esperanza

6.1 . Respuestas sociales existentes ante las carencias en el Barrio Esperanza.

Desde los primeros momentos, se ha tratado de ofrecer alternativas de mejora de las condiciones de vida en el barrio. Como ya se ha señalado, una de las acciones desarrolladas fue la creación del Centro Comunitario Madre Esperanza, donde las Hermanas de la Congregación, en compañía de otros profesionales y voluntarios, trabajando en la actualidad un padre de familia que se dedica al mantenimiento del centro, un profesor del taller de artesanía y carpintería, tres madres de familia que se encargan de la cocina y el comedor, y otra del taller de costura. El profesor tiene su salario del estado, el resto son becados del Ministerio de Desarrollo Social. El objetivo es mejorar las condiciones de vida de las familias, sobre todo de los niños y niñas.

Desde este punto “motor” se han generado distintas respuestas a las necesidades de las familias del barrio:

- *Viviendas para las familias:* “el barrio, ubicado a unos dos kilómetros de micro centro, está formada por 28 casas, y actualmente 33, que las religiosas ayudaron a transformar, ya que en el origen eran de cartón y plásticos. Al borde de la vía hay varias más que son espejo donde se refleja la peor marginación”. (Muñoz, 2014).
- *Centro de refuerzo educativo:* En total acuden 26 niños y niñas al centro de refuerzo educativo, con edades entre 9 y 13 años, la mayoría son niñas, porque a los niños le interesa más el taller de carpintería.

Todos los niños del barrio Esperanza acuden a centros educativos públicos. Curiosamente, no presentan absentismo escolar. Los menores no abandonan la escuela, siempre acuden, en especial aquellos que reciben asignación, porque el absentismo implica la pérdida de la asignación económica que perciben los padres por ese menor.

Sin embargo, estos niños y niñas presentan un alto índice de fracaso escolar. Desde el 2018 se empezó a dar clases de apoyo y refuerzo educativo, sobre todo en matemáticas y lengua.

La principal dificultad es que los niños y niñas son de distintos cursos y tienen distintas necesidades lo que dificulta mucho el aprendizaje. La misma profesora tiene que atender a distintos niveles educativos y no hay profesionales suficientes para este apoyo. Además, la asistencia de los niños y niñas al refuerzo educativo no es regular.

- *Comedor de niños y niñas:* Esta iniciativa comenzó al ver tantos niños desnutridos en el barrio. De lunes a viernes asisten al comedor alrededor de 100 niños y niñas y también varias mujeres, en especial las que están embarazadas. Al principio solamente comían, actualmente desayunan y comen en el centro.

Para el desayuno acuden menos niños, unos 30 diarios. Ocurre que después del desayuno tienen el apoyo escolar y hay niños a los que no le gusta estudiar y no quieren ir. Otros porque los padres mismos se oponen a que estudien, prefiriendo que durante la mañana sus hijos les ayuden a recoger plástico, cartón, etc. del basural.

A la hora de la comida acuden más menores. El número oscila entre 80 y 100 niños. Las cocineras preparan menús de comida para llevar para los 25 niños y niñas que viven en el barrio y son menores de 4 años por lo que no pueden acudir al centro.

El comedor se considera como una grandísima ayuda, fundamental para los niños, en especial para las familias más vulnerables del barrio ya que hay muchas familias que no tienen recursos económicos para alimentar adecuadamente a sus hijos. Es también una estrategia para atraerlos al apoyo escolar y está logrando buenos resultados.

- *Taller de corte y confección:* Se dedica a la enseñanza de costura, tejido y bordado. Reciben becas del Gobierno Argentino, de unos 300 pesos al mes (que equivale a 6,99 €), trabajando en el taller 4 horas diarias y contando con cuatro máquinas de coser. Las mujeres quieren tener su propia máquina de costura y trabajar de forma autónoma. Confeccionan delantales, batas para los colegios, uniformes para los niños de Jardín de Infantes, etiquetando sus productos como “Artesanía Barrio Esperanza”.

Era un recurso muy útil para las madres, al servirles de formación para posibilitarles una salida al mundo laboral. Se valora muy negativamente que ya no pueda ofrecerse por falta de medios materiales, (máquina de coser, telas, hilos, etc) para su actividad.

- *Talleres de artesanía y carpintería:* En los talleres concurren unos 15- 17 chicos a diario durante tres horas por la mañana, aunque varía el número ya que no suelen ser constantes, Miguel Fernández, el profesor de la Escuela Técnica de Charata, es el responsable del taller

de carpintería del barrio, es el que dirige y apoya “para sacar a los niños de la basura, dándoles un oficio. Todas las mañanas de lunes a viernes un grupo de chicos que no superan los 12 años trabajan con entusiasmo en el taller. Todos aprenden un oficio que les valdrá, en el futuro próximo, para tener un sustento laboral (Muñoz, 2014)

Algunos alumnos, cinco o seis, ya se independizaron y tienen sus propios puestos de trabajo como artesanos.

Las respuestas dadas a las necesidades del barrio han supuesto un avance y logros reales. No obstante, queda mucho trabajo por hacer para que estas familias puedan tener la calidad de vida que merecen en el futuro.

6.2 . Propuesta de líneas futuras de actuación desde el Trabajo Social.

A continuación, se presentan algunas propuestas de actuación desde el Trabajo Social orientadas a trabajar con las madres, padres y menores en los problemas identificados.

6.2.1 Trabajo con Madres

1. Orientar y apoyar a las madres en la educación y formación de ellas mismas y de sus hijos, haciéndoles ver la importancia de la nutrición, higiene, actividades físicas, prevención de las enfermedades, así como de la importancia de establecer normas y límites en el hogar.
 - Talleres de alfabetización, lectura y escritura para las madres.
 - Espacios conjuntos (jornadas, escuelas de madres...) de capacitación en la crianza y sobre la importancia de la nutrición, higiene y prevención de las enfermedades infecciosas y de las actividades físicas o de ocio.
 - Grupos formativos sobre qué y cómo establecer las normas y límites en el hogar, la importancia de las normas en sus familias y los objetivos que se pretende conseguir con ellas.

2. Facilitar formación a las madres para que puedan acceder al empleo
 - Sesiones y talleres formativos sobre los cursos de capacitación y formación que ofrece la Administración pública y sobre la inscripción en la Oficina de Empleo para que puedan recibir la formación adecuada para la búsqueda activa del empleo
 - Formación orientada a las competencias digitales y tecnológicas.
 - Dinámicas para practicar la entrevista de trabajo

- Talleres de cocina y costura,
 - Curso de capacitación para trabajar en el cuidado de niños
3. Informar y orientar para la planificación familiar, información y acceso a la asistencia sanitaria, empoderando a las madres del barrio Esperanza.
 - Jornada de formación sobre la planificación familiar, donde algunos profesionales sanitarios de Ayuntamiento de Charata orienten a las mujeres en el uso de los métodos anticonceptivos,
 - Talleres de educación sexual, afectividad, autocuidado, autoestima y la importancia del empoderamiento en las madres.
 - Hacer una visita al Centro de salud de la zona para conocer y que algunas de las profesionales les expliquen los requisitos para acceder a ella, cuáles son sus derechos y cómo funciona el Centro de salud y hospitalario.
 4. Fomentar la formación y participación de los padres en las habilidades de crianza y la educación de sus hijos.
 - Clases de orientación de cómo aprender juntos y conocerse mejor.
 - Taller de orientación de compartir valores y toma de decisiones comunes, para que la educación de sus hijos sea efectiva.
 - Grupo de discusión entre las madres sobre la crianza y educación de sus hijos.

6.2.2 Trabajo con Padres

1. Informar y sensibilizar a los padres de la importancia de la educación escolar de sus hijos, facilitando que cuenten con los horarios y planes escolares de sus hijos, y participen activamente en ello.
 - Entrevista con el padre para saber su nivel educativo y el proyecto de futuro que tiene para sus hijos e hijas.
 - Motivarles para conocer el centro educativo donde acuden los menores.
 - Ayudarles a que las familias y ellos mismos participen en las actividades del colegio de sus hijos, en reuniones de padres, y en otras actividades que se organicen.
2. Mejorar la cualificación profesional de los padres mediante la formación y la búsqueda activa del empleo.

- Realizar una entrevista individual con los padres, para saber a qué aspiran, en qué ámbito les gustaría trabajar, y realizar un itinerario de Inserción socio laboral para identificar las competencias y habilidades que tengan y las áreas de mejora.
 - Organizar, en función de los intereses y necesidades detectados, una escuela de taller de carpintería, de cocina, de jardinería, mantenimiento de edificios, de electricidad, albañilería.
 - Ayudarles a que diseñen ellos su currículum, a través de los nuevos programas como es Canva.
 - Taller grupal para preparar la entrevista de trabajo, para trabajar la comunicación y cómo gestionar los contactos.
3. Fomentar la parentalidad positiva en los padres del barrio
- Talleres de juegos aprender juntos y crecer en familia, para fomentar el ejercicio de rol y función parental.
 - Trabajo en grupo y discusión dirigida por la trabajadora social y educadoras
 - Visitas culturales o pasar un día de naturaleza, fomentando el ocio en familia.
 - Cursos de formación y orientación sobre los retos y lo que implica ser padres, así como talleres de resolución de conflictos.
 - Aunque sea tres veces a la semana que lleven a sus hijos al colegio y los recojan.

6.2.3 Trabajo con Menores.

1. Proteger y garantizar los derechos básicos de los niños del barrio Esperanza, facilitando la escolarización efectiva de los menores.
- Antes de la inscripción de los niños y acompañados de los padres, que los menores visiten el colegio donde van a entrar a formar parte.
 - Que todos los menores vulnerables acudan al Comedor de Centro Comunitario Esperanza, para que reciban alimentación adecuada y apoyo escolar.
 - Proporcionar los recursos materiales necesarios para una adecuada integración al colegio (uniformes, libros y material escolar y deportivo...) utilizando para ello los propios recursos de los padres y las ayudas que pueda prestar la Congregación desde el Centro Social

2. Promocionar el servicio de apoyo educativo para los niños del barrio, tanto de educación primaria como de educación secundaria, cada uno en su nivel escolar.
 - Proporcional apoyo escolar de lunes a viernes
 - Complementar la acción de las profesoras del programa de refuerzo con otros medios audiovisuales para el aprendizaje de matemáticas, inglés, etc.
 - Escuela de “libro abierto: lectura y escritura”.
3. Proporcionar equipamiento educativo adecuado: TIC, dotación informática etc.
 - Pedir a la administración pública argentina que garantice los materiales escolares necesarios para los menores del barrio Esperanza.
 - Buscar financiación mediante la organización de eventos para comprar mobiliario escolar para las aulas de apoyo educativo, y otros recursos educativos necesarios como ordenadores, pizarras, proyectores para las aulas y audiovisual del centro.
4. Facilitar actividades de ocio y de aprendizaje a los menores vulnerables del barrio
 - Que los padres lleven a sus hijos a la Ludoteca más cercana al barrio, como podría ser, cerca de la Municipalidad o General Pinedo.
 - Que tanto padres y madres como sus hijos participen en las jornadas y actividades que se organizan en la Ludoteca.
 - Programar actividades de ocio y tiempo libre, que es una excelente manera aprender, formarse y divertirse,
 - Realizar algunas visitas a lugares de interés, como por ejemplo visitar un fin de semana el zoo de Sáenz Peña, en el distrito turístico de centro chaqueño.
 - Organizar un taller de cuenta-cuentos para los más pequeños.
 - Organizar “tardes de cine” para ver algunas películas y utilizarlas como material educativo y de formación.

7. Conclusiones

El trabajo con familias multiproblemáticas requiere dedicarles un período de tiempo largo. Sin embargo, el proceso de atención que se les presta tanto desde los Servicios Sociales como de otras entidades, suele ser corto y por lo que no se consiguen grandes resultados en la mayoría de las ocasiones. Por esta razón de hecho, es muy fácil que haya un retroceso y se pierda todo lo que se ha logrado con las familias, lo que lleva a la percepción de que los problemas, dificultades y crisis nunca terminan.

La relación entre las familias es primordial por múltiples razones: en primer lugar, porque la familia en sí es un sistema social, ellos marcan sus pautas y formas de relacionarse, de interactuar, las normas que rige dentro de las familias, la educación de sus hijos, etc.

Como profesionales del Trabajo social no debemos olvidar que las familias en sí mismos son recursos para superar las dificultades y problemas que sufren. Cuando trabajamos con este tipo de familias no debemos centrarnos sólo en los múltiples problemas que presentan sino también en las fortalezas que tiene cada miembro de las familias.

El Barrio Esperanza, tiene múltiples problemas y una situación máxima de exclusión y vulnerabilidad social que afecta directamente a las familias. Se trata, sobre todo, de familias multiproblemáticas, muchas son disfuncionales, con muchos miembros y pocos recursos, a veces ni siquiera para su propia subsistencia.

Desde el primer momento se ha tratado de ofrecer a las familias del barrio alternativas de mejora de las condiciones de vida, generando distintas respuestas como viviendas, comedor para niños y niñas y talleres. Pero en el Barrio Esperanza queda mucho por hacer a nivel de familias y de los menores, que es clave para producir cambios a largo plazo y dar nuevas oportunidades de vida a las personas que allí viven. Por ello se ha visto la necesidad de plantear líneas de actuación desde el Trabajo social que puedan orientar el trabajo con las madres, padres y menores del Barrio, que se concretarán posteriormente en programas y proyectos de intervención.

Para que esta intervención sea positiva es necesario trabajar con un equipo multidisciplinar en el centro comunitario Esperanza, compuesto por la trabajadora social, educadores sociales y psicólogos. Para trabajar con los menores será fundamental coordinarse con los profesores del colegio donde acuden, con los Servicios Sociales de la zona y también con otros profesionales que cuenten con recursos idóneos para la consecución de los objetivos de cada programa o proyecto de intervención.

En la intervención del trabajador social con las familias, deberán adaptarse sus métodos de actuación a las necesidades reales de las familias del barrio. En primer lugar, debe conseguir una alianza estable con ellos es decir ganarse y conseguir su confianza. Paralelamente tratará de reducir la intensidad del problema, alentar, motivar y animar a los miembros de la familia a que interactúen y participen en los proyectos o programas que se van a plantear, teniendo en cuenta que será preciso negociar con las familias y elaborar objetivos y metas realistas. Para el trabajador social, el punto central de su intervención en este caso siempre será la familia.

Bibliografía

Aza (2003) Los problemas de conducta en familias de contextos socioeconómicos desfavorecidos. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

Broderick, C. B. (1993). *Understanding family process: Basics of family systems theory*. Londres: Sage

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, M.A: Harvard University Press

Coletti, M & Linares, J.L (1997): *La intervención sistémica en los Servicios Sociales ante la Familia Multiproblemáticas*. Barcelona: Paidós.

Coletti, M. (1997). *Intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemáticas*, Madrid: Paidós.

Cancrini, L. & cols. (1997): "Las familias multiproblemáticas" en Coletti, M. y Linares, J.L. *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática*. Paidós Barcelona.

Carter B & McGoldrick. M. (1991). *The Changing Family Life Cycle. A Framework for Family Therapy*. New York: Allyn and Bacon.

Comellas, M. C. (1996). Familias multiproblemáticas. La paradoja de la sociedad del bienestar. *Educación Social: Revista de Intervención Socieducativa*, 4, 72 – 95

Carrizo de Urinovsky, B., Insaurralde, M., Labrador, T. G, & Verón D. B. (2014). *Charata. 100 años de historias*. Rosario - Santa Fe: San Patricio.

Escartín Caparrós, M.J. (2004). Familias Multiproblemáticas y Servicios Sociales. *Trabajo Social*. (6) 1-20

Gómez, E., Muñoz, M. M., & Haz, A. M. (2007). Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención. *Psyke*, 16 (2), 43-54. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000200004>

Garbarino, J. (1995). *Growing up in a socially toxy environment: Life for children and families in the 1990s*” En G. B. Melton (ed), *The individual, the family and the social good: Personal fulfillment in times of change*, Vol 42. Nebraska Symposium on Motivation. Lincoln: University of Nebraska Press

Guerrini, M. E. (2009) *La intervención con familias desde el Trabajo Social*. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, 56, 1-11.

González Calvo, V. (2004). Familias multiproblemáticas, dificultades de abordaje. *Trabajo Social*, 0(6), 145-156

Gómez, E., & Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19 (2), 103-131.

Hernández, J. L. Una guerra fratricida: el conflicto por el Chaco Boreal (1932-1935). Recuperado 11 de abril de 2019, de <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/370-una-guerra-fratricida-el-conflicto-por-el-chaco-boreal-1932-1935>

Jordi, P. (2009). Charata. <http://puebloschaco.blogspot.com/2009/01/c-h-r-t.html>. (Consultado el 1 de abril de 2019)

López, P. (2008). El Origen. <http://elorigen-pqsa.blogspot.com/2008/01/charata.html>. (Consultado el 11 de abril de 2019)

La obra de las misioneras esclavas del Inmaculado Corazón de María en Charata. <https://www.diarionorte.com/article/6281/la-obra-de-las-misioneras-esclavas-del-inmaculado-corazon-de-maria-en-charata>. (Consultado el 1 de abril de 2019)

Llorens J. *El riesgo de pobreza en CHACO alcanza entre el 40 y el 70 % de la población.* <https://stripteasedelpoder.com/2015/10/el-riesgo-de-pobreza-en-chaco-alcanza-entre-el-40-y-el-70-de-la-poblacion-2/#.XK9Yw-gzblW>. (Consultado el 1 de abril de 2019)

Muñoz L. La solidaridad y la fe lograron desterrar el basural. <https://www.diarionorte.com/article/105072/la-solidaridad-y-la-fe-lograron-desterrar-el-basural>. (Consultado el 1 de abril de 2019)

Minuchin, S. y Otros (1967): *Families of the Slums: an Exploration of their Structure and Treatment*. Nueva York: Basic Books.

Melillo, A. (2004) Realidad social, Psicoanálisis y Resiliencia. En Melillo, A; Suarez, E; & Rodriguez, D, *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós

Mir, J. R. (2007). El Chaco argentino como región fronteriza: Límites territoriales, guerras y resistencia indígena. (1865-1935). *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, (7), 3.

Muñoz, Bellerín, M. (2011). Mediación con familias multiproblemáticas en contextos no convencionales. *REDEX. Revista de educación de Extremadura*, (2), 37-58.

Miérez J, A. (2013). *Había una vez un pueblo. Charata desde sus orígenes hasta 1975*. Argentina: San Patricio.

Navarro Morales, I. (2002). La intervención psicosocial con familias multiproblemáticas: la perspectiva ecológica (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia, España).

Navarro, I., Musitu Ochoa, G., & Herrero Olaizola, J. (2007). *Familias y problemas: un programa especializado de intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.

Porcelli, L. (1991). *Argentina y la guerra por el Chaco Boreal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pittman F.S. (1990) *Momentos decisivos. Tratamiento de las familias en situaciones de crisis*. Barcelona: Paidós.

Rios, J.A.; Meizoso, R. Moreno, A, Martínez, P. & Bleichmar, H. (1994). Orientación y terapia familiar en familias afectadas por enfermedades o deficiencias. I Jornadas de Orientación y Terapia Familiar. Madrid: Ed. MAPFRE

Rodríguez Martínez, M. (2003). La familia multiproblemáticas y el modelo sistémico. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, (3), 89-115

Robertis, C.; Pascal, H. (2007). *La intervención colectiva en Trabajo Social. La acción con grupos y comunidades*. Buenos Aires: Humanitas, 23-87.

Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social. Ética y metodología*. Valencia: Universitat de Valencia

Rodrigo, M & Palacio, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza

Vega, S. (1997). *Instrumentos de trabajo*. En M. Coletti & J. Linares (Eds.), *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática: La experiencia de Ciutat Vella* (pp. 167-200). Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Wainstein, M., & Wittner, V. (2017). El concepto de familia multiproblemática y la medición de su funcionalidad/disfuncionalidad. *Anuario de Investigaciones*, 24(0). Recuperado 11 de abril de 2019, <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuinv/article/view/11251>

WEBINDEC - SEN. (s. f.). <https://www.indec.gob.ar/sen.asp>. (Consultado el 1 de abril de 2019)

Zuccarino, M. (2016). La ayuda argentina al Paraguay durante la Guerra del Chaco. *Estudios paraguayos*, 34, 87-116.

150 Años de historia. Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María Lérica. Imprenta Mariana. José Plá.

<https://sobrehistoria.com/la-masacre-de-napalp/2017>. (Consultado el 1 de abril de 2019)